

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL GENERAL MANUEL IGNACIO FERNÁNDEZ VERGARA  
CON MOTIVO DEL 107º ANIVERSARIO DEL CENTRO MILITAR  
24 DE MAYO DE 2010

Nos hemos convocado hoy para recordar un nuevo aniversario de la fundación de nuestro Centro Militar.

El 21 de mayo de 1903, en momentos en que arreciaba un “civilismo excluyente”, que tenía sus raíces en las doctrinas impuestas en la primera Constitución aprobada en 1830, y previendo un futuro que se presentaba nada promisorio para la Institución Militar, 44 Señores Oficiales reunidos en asamblea y presididos por el Tte. Gral. Máximo Tajés, (ex Presidente de la República), se congregaron en el Museo Pedagógico para fundar el entonces Centro Militar y Naval; quizá no imaginaron la trascendencia que ese hecho social tendría para las futuras generaciones militares; ¿o sí?

Con la fundación de esta Institución Social, se estaba materializando no solo lo que sería en el futuro un centro de recreación para gran parte de la Familia Militar, sino también la entidad que se transformaría en fiel intérprete de las inquietudes sociales, culturales y profesionales de sus asociados.

Por esta última razón, el acto de recordar es mucho más que un encuentro siempre grato y siempre fraterno entre amigos y camaradas; desde luego que es eso y lo es con todo énfasis y así lo vivimos y así lo queremos transmitir a las generaciones que nos aguardan.

Sentimos que lo importante del aniversario reside no tanto en lo que *evoca*, sino más bien en lo que *convoca*.

Evoca este aniversario la visión y la generosidad de aquellos pioneros y la abnegación y el eficaz servicio de quienes lo sucedieron de generación en generación.

Pero convoca un compromiso y un sentido de la responsabilidad que intacto atraviesa los 107 años de aquel momento y nos mandata a mantenernos firmes en nuestras determinaciones y atentos, cada vez más atentos a los deberes que desde el inicial juramento en el primer instituto de Educación Militar, hemos contraído permanentemente con la Patria.

La familia militar no es una agregación circunstancial de personas, ni la profesión militar es una ocupación más entre otras. Ser militar es un modo preferente de ser en el servicio a los objetivos superiores de la Nación, es darlo todo por la Patria, es no conocer el descanso sino el desvelo por el cumplimiento del deber, es tener el honor de ofrendar la vida y el buen nombre por los valores que hacen a la tradición, al legado y a las ideas de nuestro Prócer el General José Gervasio Artigas.

De ahí que la pertenencia a la familia militar constituya la identificación con un indeleble compromiso con la institución militar, con sus principios, con sus autoridades y con todos y cada uno de sus miembros.

Nos reconocemos fácilmente en la familia militar pues nuestras señas son muy notorias e iguales para todos, sin distinción de grados, de armas o de tandas o promociones.

Ser de la familia militar es aceptar que la patria está primero.

Ser militar implica aceptar y proclamar con orgullo que a la Patria no se le exige, sino que se le da todo sin condicionamientos.

Ser militar supone que los bienes de la Nación, que los valores que hemos heredado y tenemos el deber de custodiar y legar, no son recortables, no son negociables, no conocen sino la total y profunda obediencia de todos los soldados.

El momento por el que hoy atravesamos nos obliga a reparar seriamente en la importancia de esta pertenencia y de esta identidad.

Hay épocas en la historia de los países que son más nítidas que otras, más previsibles, menos cargadas de interrogantes y de confusiones. Las hay, en cambio, que están pletóricas de dudas, de disyuntivas, de elementos que no todo el tiempo son congruentes.

Tanto en unos como en otros tiempos, la actitud del militar debe ser invariable en cuanto a sus deberes, a su lealtad y a sus principios. La firmeza siempre ha sido una de las virtudes de todo buen soldado, y en especial se debe manifestar cuando no se ven todos los rasgos del horizonte que se abre ante los destinos nacionales y soplan vientos que a veces van en una dirección y a veces van en otra.

Soplen hacia donde soplen los vientos, la actitud del militar no varía, no debe variar; debe ser siempre la misma, siempre igual a sí misma, única y previsible en todos los casos. Nuestra profesión si por algo se caracteriza es por su versatilidad operativa pero también por su rigidez de principios; nunca dejamos de ser lo que somos, nunca queremos ser otra cosa que servidores de la Patria, y si para ello tenemos que hablar, hablamos; y si tenemos que hacer silencio, hacemos silencio; y si tenemos que trabajar, trabajamos; y si tenemos que pelear, peleamos.

Pero que nadie se confunda: sea hablando, sea en el respetuoso silencio, sea trabajando por el bienestar nacional o en el campo de batalla, siempre estamos en lo que somos, en aquello para lo que nos hemos juramentado de por vida.

Queremos decirlo con todas las letras: en materia moral, en materia de valores no somos para nada versátiles. Y eso, que quizá suene exótico en los tiempos posmodernos, nos llena de orgullo y le da sentido a cada uno de nuestros días

Nos parece oportuno señalar hoy estas cosas. No porque no se sepan; pues todos, aquí y afuera, cerca y lejos, saben cómo somos y cómo pensamos los militares.

Si las señalamos es solamente para que sigan sabiendo, para ratificarnos, para que nadie pierda de vista qué somos y para qué estamos los militares orientales; para que nadie crea que la familia militar puede ir o puede venir al antojo de las circunstancias. Ni vamos ni venimos; estamos. Y estaremos siempre. Que nadie tampoco lo dude. Siempre.

En estos últimos 25 años, Damas y Caballeros, las FF.AA. han pagado un precio muy alto en nombre de la paz, de la tolerancia, en un “silencio austero” que flechó la cancha, que permitió que se violentara y tergiversara la Historia.

Esa actitud noble y de entrega, sirvió solamente para obtener un producto diametralmente opuesto a la verdad de lo sucedido en los últimos cuarenta años. Y así resulta la escandalosa paradoja de que aquellos que defendieron la Patria con devoción y lealtad, victoriosos en la guerra **no solamente no reciben un merecido reconocimiento sino que además ocupan el banquillo de los acusados y las cárceles.**

Es el mundo del revés, porque al mismo tiempo que sucede esto, *los irreconciliables enemigos de la Libertad y la Democracia son “santificados” desde cómodas posiciones por quienes pretenden hacer “justicia a la humanidad” o por los demagogos de siempre, o por los revanchistas.*

Estas circunstancias más algunas otras, han incidido para que bajara la consideración hacia las FF.AA. por parte de una sociedad civil alienada y embrutecida por la psicopolítica al servicio de intereses apátridas y en la cual todos estamos inmersos.

No es bueno que pase esto; y en nada se contribuye a la paz y en nada se favorece la necesaria confianza que toda sociedad necesita para avanzar esperanzada en una misma dirección.

Quede como testimonio de esta jornada de conmemoración del Centro Militar, de este día en que recordamos y renovamos el compromiso de nuestra identidad, nuestra clara postura al respecto; es decir, nuestras insalvables diferencias con el manejo y los criterios que están teniendo hoy los acontecimientos y cuyo reflejo a veces es institucional, a veces ocurre en el campo de la educación, a veces se da en los medios masivos y nunca deja de representar un desconocimiento, un desdén, una provocación que la familia militar ha venido soportando estoicamente, un día y otro también. En buena hora deberá entenderse que una situación así no puede ser eterna; que en algún momento habrá que ponerle fin al hostigamiento, al desprecio, a la falta de claridad y de verdad, en el escenario de la vida nacional.

Permítanme dirigirme ahora en particular a los Señores y Señoras Oficiales que han accedido recientemente a la Jerarquía de Alférez, y privativamente a los Profesionales Universitarios que provienen de centros educativos hostiles a las FF.AA., con el agregado de que pertenecen a las jóvenes generaciones a quienes se les ha escamoteado la verdad histórica y no se les ha transmitido debidamente, con el entusiasmo, la profundidad y las exigencias que implican, el espíritu y la moral que son esencia de nuestra profesión y de nuestras mejores tradiciones.

Quiero decirles que con alegría les damos la bienvenida a esta querida Institución que en todos los órdenes de su organización y de sus muchas actividades sociales, culturales y deportivas

promueve, cultiva y difunde con todos los medios a su alcance los valores nacionales y los valores militares. Podemos citar algunos entre los primeros: nuestro concepto de Patria, de Democracia, de Honor nacional, de Soberanía, de Tolerancia y entre los valores militares destacamos: Patriotismo, Honor, Disciplina, Lealtad, Sentimiento Profundo del Deber, Espíritu Militar.

Al respecto quiero expresarles que próximamente recibirán en forma gratuita, un libro titulado la "Institución Militar" con conceptos sobre su fundamentación doctrinaria, cuyo autor es el lamentablemente fallecido Coronel Gustavo Taramasco y en el día de hoy se les obsequiará dos libros: "Nuestra Verdad" y "Uruguay Verdad", obras que contribuyen a entender la historia reciente por cuanto ponen luz sobre una serie de asuntos que las personas de moda, celosamente disimulan, callan o deforman.

Ustedes, Oficiales recién estrenados, son ahora parte de esta casa y realmente nos conforta que savia nueva venga a vivificar este Centro que tanto tiene para dar como experiencia y tanto espera de la creatividad y del aporte calificado y esperanzador de los más jóvenes.

No quiero terminar esta intervención sin antes expresar nuestro sincero reconocimiento a los que a partir de ahora pasarán a integrar el selecto núcleo de "Socios Honorarios".

Estos camaradas que hoy merecen nuestro homenaje por haber demostrado su adhesión a la Institución a lo largo de cuarenta largos años de permanencia en los registros sociales, están demostrando que se mantiene intacto ese sentido de pertenencia tan necesario como valor espiritual y que tanto han contribuido al fortalecimiento de las Instituciones.

Cuando dentro de unos instantes reciban el Diploma como testimonio de su adhesión al Centro Militar, deben tener la certeza que con él irá también el agradecimiento de la masa social que valora todo el apoyo que ustedes le han brindado a nuestra querida Institución a lo largo de estos años.

En nombre de la Comisión Directiva agradezco la grata presencia de todos quienes han venido a compartir con nosotros este nuevo aniversario, y deseamos que luego de finalizada la Ceremonia podamos brindar por todo cuanto entrañablemente nos une, renovando el voto de nuestra identidad y de nuestro servicio.

A todos muchas gracias.